

Clivajes políticos y desigualdades sociales en América Latina

ANA LEIVA

Este artículo presenta los principales hallazgos en el trabajo académico titulado «Desigualdades sociales, identidad, y la estructura de clivajes políticos en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México, y Perú» realizado por Óscar Barrera, Clara Martínez-Toledano, Álvaro Zúñiga-Cordero y Ana Leiva, que a su vez forma parte de un trabajo colectivo plasmado en el libro titulado *Clivajes Políticos y Desigualdades Sociales*, publicado primero en francés y luego en inglés el pasado año, siendo dirigido por Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty.

En este trabajo se investiga la expresión de las desigualdades sociales en las estructuras políticas, analizando su evolución histórica en 50 países de los cinco continentes. Se busca encontrar las relaciones entre las preferencias electorales de la ciudadanía y las desigualdades a nivel socioeconómico presentes en cada uno de los países, utilizando como principales dimensiones el ingreso y el nivel educativo, pero también descubriendo las relaciones con el género, el origen étnico y la edad, entre otras. Todos los datos, incluyendo los anexos, así como los artículos académicos se encuentran disponibles libremente en la página web del libro: wpid.world.

Definición

Un clivaje político es la consolidación de una desigualdad social en una organización o partido político. Se origina en el reino de lo social, pero se politiza al volverse un conflicto de gran escala y se plasma en la expresión de un partido político.¹ Lip-

¹ Alan Zuckerman, «Political cleavage: A conceptual and theoretical analysis», *British Journal of Political Science* 5, 2, 1975, pp: 231-248.

set y Rokkan² plantean preguntas centrales alrededor de la estabilidad de los clivajes. Se preguntan sobre el porqué del establecimiento de determinados conflictos por sobre otros; se interesan por la agregación u oposición de los conflictos dentro de la estructura política partidaria, así cómo el marco legal y político genera efectos sobre los clivajes.

El primer clivaje que vemos es el de los ingresos, que refleja el conflicto distributivo entre los más ricos y el resto de la población. En este caso, el clivaje político aparece

Un clivaje político es la consolidación de una desigualdad social en una organización o partido político

efectivamente si un partido u organización logra representar este conflicto. La relevancia de este clivaje radica en la capacidad de llevar a cabo su agenda en la disputa política de cada grupo y el impacto sobre el conflicto distributivo que le da origen.

Otro ejemplo que puede resultar menos claro es el del clivaje educativo. Se puede definir a la élite educativa como aquellas personas con educación terciaria vs el resto de la población, con menor nivel educativo. Entre estos dos grupos se distribuye de manera desigual la capacidad de incidir sobre la agenda política de los partidos, así como un mayor poder en la opinión pública.³

La representación de los datos que realizamos en este análisis muestra la diferencia en el apoyo relativo a cierta ideología o grupo político en base a cada una de las dimensiones pertinentes, controlando por otras variables socioeconómicas relevantes. Como ejemplo de ello, podemos ver si existe un clivaje económico tomando la probabilidad de votar a la izquierda dentro del 10% de mayores ingresos (top-10) menos la probabilidad de votar a la izquierda para el 90% restante, manteniendo las otras variables constantes. Si esta diferencia nos da un resultado negativo (por ejemplo -15), significa que el apoyo a la izquierda disminuye 15 puntos porcentuales (p.p.) para el top-10 de ingresos.

El clivaje económico y el educativo poseen una gran relevancia para el mundo occidental de altos ingresos, tanto para Europa como Estados Unidos. El análisis de la evolución de estas dos élites nos permite identificar las transformaciones

² Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, «Cleavage, Party Systems and Voter Alignments. An Introduction», en *Party Systems and Voters Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), Routledge, 1967.

³ Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty, «Brahmin Left Versus Merchant Right: Changing Political Cleavages in 21 Western Democracies, 1948–2020», *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 137, núm. 1, febrero de 2022, pp. 1–48, <https://doi.org/10.1093/qje/qjab036>.

en la representación de los conflictos sociales y ver patrones que comparten estas naciones. En el artículo escrito por Gethin et al.⁴ los autores identifican una transición de *partidos de clase* a un sistema multiélite; de la alineación política de ambas elites a una divergencia. En esta nueva estructura se denomina a la elite económica *derecha mercantil*, apoyando a partidos de derecha que representan sus intereses. La élite educativa ve sus intereses representados en partidos de izquierda, definiendo así una *izquierda brahmán*. Su denominación se inspira en la élite educativa perteneciente a una de las castas de mayor peso en la India.

Trasfondo histórico

El fin del dominio colonial español en América Latina llevó a un clivaje político inicial compartido por todas las naciones, la división entre las ideologías conservadoras y las liberales.⁵ A pesar de este punto de partida en común, las expresiones políticas de los conflictos sociales han adoptado diferentes representaciones dependiendo del país. Lo que sí tienen en común es el abandono del clivaje inicial, aunque sea de forma tardía como es el caso de Colombia.

Los datos utilizados en este análisis provienen de encuestas realizadas antes o después de las elecciones (encuestas pre- y post-electorales) y los resultados electorales finales. Los años cubiertos por el análisis no son los mismos entre países dadas las diferencias en las interrupciones democráticas, así como la disponibilidad de datos en cada país. En muchos casos, existían estudios previos sobre los clivajes políticos, antes de nuestro período o durante el mismo, permitiendo la comparación de resultados.

Para la clasificación de partidos utilizamos siempre que estuviera disponible estudios previos que analizan a cada partido para poder posicionarlos en el eje izquierda-derecha, o siguiendo alguna otra clasificación que estructure la realidad política en cada caso. Comparamos las diferentes clasificaciones y consultamos a expertos para cotejar cuando existieron discrepancias.

⁴ Ibid.

⁵ Scott Mainwaring, «Party systems in Latin America. Institutionalization, decay and collapse», *Revista SAAP*, 12,1, 2018, pp. 81-90.

Resultados principales

Puedo adelantar que los resultados para los países estudiados de América Latina no presentan un patrón común, debido en parte a arreglos institucionales muy diferentes y a los cortes no democráticos. Este trabajo pretende ser un primer acercamiento a los clivajes modernos del continente latinoamericano de una forma sistemática, aunque no se encuentran regularidades tan claras para el territorio como se ven para Europa o Estados Unidos.

A pesar del clivaje político inicial común tras el dominio colonial en América Latina, las expresiones políticas de los conflictos sociales han adoptado diferentes representaciones

La división de partidos en nuestro análisis no es siempre entre izquierdas y derechas, sino que algunos actores políticos han generado divisiones tan profundas que no se puede entender la política de esos países si no se analiza en ese contexto particular. Tal es el caso del peronismo en Argentina o el uribismo en Colombia. La existencia de liderazgos tan fuertes puede llegar a desdibujar los clivajes de clase como es el caso de Perú o Colombia.

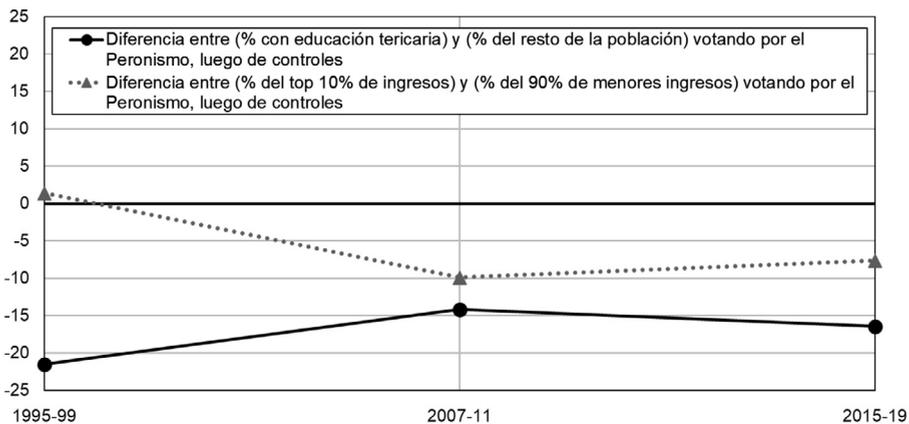
En otros países, la división entre izquierda y derecha es más clara, y se puede presentar el análisis en términos más convencionales, como lo veremos para el caso de Chile. En este caso, así como para México, el sistema de partidos más convencional permite la aparición de clivajes de clase más estable. Una excepción a esto es el caso argentino, que a pesar de tener liderazgos fuertes, el clivaje de clase es sumamente estable a lo largo del período.

Clivaje de clase. En el caso argentino es imposible entender la realidad política del país si no se la mira a través de la división *peronistas vs antiperonistas* que divide aguas desde los años cuarenta. El peronismo encierra en su interior votantes de derecha y de izquierda, y su clasificación en cada período depende de la correlación de fuerzas al interior del partido. El caso de la oposición es similar, en cuanto está conformada por el Partido Socialista y el Comunista, así como la Unión Cívica Radical (UCR – con posiciones ideológicas fluctuantes, clasificada como centro secular).

En los noventa el peronismo tiene un carácter fuertemente neoliberal, con las dos presidencias de Carlos Menem, siendo la crisis económica y financiera del año

2001 un impulso a la reconfiguración interna. Desde el año 2003, el equilibrio político dentro del peronismo tiene como resultado una expresión de centroizquierda con las de presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Sus gobiernos desarrollan medidas redistributivas, con mejoras al salario mínimo, refuerzo a la actividad sindical y aumento de transferencias sociales.

Figura 1. Voto peronista entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Argentina, luego de controles



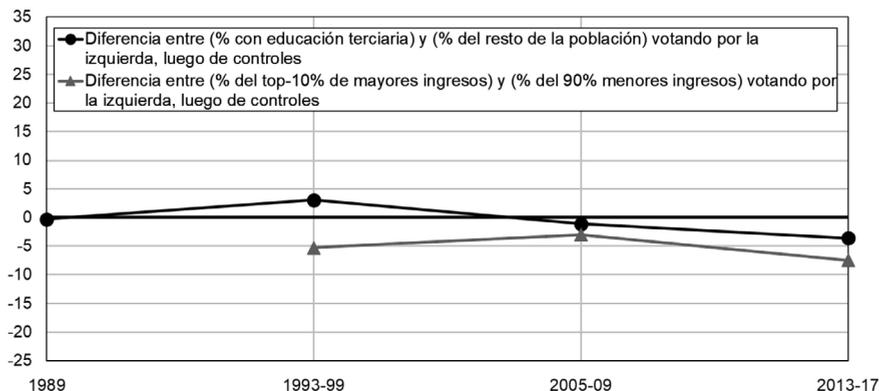
Fuente: cálculos propios utilizando resultados electorales y encuestas de actitudes políticas. Nota: la figura muestra el apoyo relativo al peronismo proveniente de los votantes más educados y de mayores ingresos, luego de controlar por edad, género, afiliación religiosa, empleo y estado civil, ocupación, locación rural o urbana, región, etnicidad, y clase autopercebida.

La Figura 1 muestra como el clivaje de ingresos es negativo en todo el período de análisis, incluyendo la última presidencia de Ménem en 1995 y el año en el cual el peronismo pierde las elecciones en favor de Mauricio Macri, líder de la oposición por el Cambiemos (partido de centroderecha). El clivaje educativo aparece en el siglo XXI, con un gradiente de -10, lo que significa que el apoyo relativo de los votantes con al menos educación terciaria es 10 puntos porcentuales (p.p.) menos que el de otros votantes, contribuyendo al carácter popular del voto peronista.

Chile presenta un clivaje de clase incipiente, remplazando en clivaje autoritario heredado de la dictadura chilena liderada por Augusto Pinochet desde 1973 hasta 1990. Con el advenimiento democrático el terreno político se divide en el bloque de centroizquierda llamado Concertación de Partidos por la Democracia (Concertación), siendo la Democracia Cristiana (DC), el Partido Socialista de Chile (PS) y el Partido por la

Democracia (PPD) los partidos principales, y el bloque de derecha representado por Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI). La Concertación representa al bloque que gana el plebiscito en favor de la apertura democrática y su oposición representa la continuación del gobierno de facto. Por fuera de la concertación existen partidos de izquierda excluidos durante la dictadura que luego pasan a tener mayor relevancia política, como es el caso del Partido Comunista.

Figura 2. Voto por la izquierda entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Chile, luego de controles



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitudes políticas y datos electorales de Chile. Nota: la figura muestra el apoyo relativo proveniente del 10% de mayores ingresos y de los más altamente educados de los votantes por partidos de izquierda/centro-izquierda, luego de controlar por edad, género, afiliación religiosa, religiosidad, empleo y estado civil, afiliación sindical, etnicidad, y región. La izquierda está definida como la concertación menos la DC más otros partidos de izquierda fuera de la Concertación.

Este clivaje que estructura la vida política tiende a desaparecer y reconfigurarse en un clivaje de clase, asociado a la mayor competencia política y al aumento de la polarización. En la Figura 2 vemos que el clivaje económico está presente desde los noventa y se amplía en la segunda década de los 2000 para los partidos de izquierda.⁶ Esto está asociado al descenso del apoyo al centro (DC), que solía tener gran respaldo de los sectores de menores ingresos, y a la aparición de mayor competencia política debido a cambios en las reglas electorales. Esto ocurre en medio de expresiones de descontento popular iniciadas en 2006 con la Revolución Pingüina, alcanzando su mayor expresión en octubre de 2019 con el estallido social. Este conflicto es producto del aumento de la concentración del ingreso y crí-

⁶ La izquierda está representada por la Concertación menos la DC y sumando a los partidos de izquierda por fuera de la Concertación como el Partido Comunista o, más recientemente, el Frente Amplio.

ticas al sistema educativo, de pensiones y de salud, que afectan desproporcionalmente a las clases populares. El descontento con la Concertación y su manejo de los conflictos lleva a una mayor polarización y a la pérdida de apoyo a este bloque en favor de otros partidos de izquierda y de la derecha, que asume el gobierno en dos ocasiones alternadamente desde 2010.

Ruptura tardía con antiguos clivajes. Hasta el siglo XX, en Colombia sigue vigente el clivaje liberal-conservador original, en el cual los liberales defienden ideas anticlericales, el federalismo y el libre comercio, mientras que los conservadores apoyan a la iglesia, el proteccionismo y favorecen la centralización. El mantenimiento del clivaje es producto del sistema vigente durante 150 años, sumado al pacto de alternancia en el gobierno entre 1958 y 1974 que, entre otras cosas, excluía de la vida política a organizaciones sociales y de izquierda. Los partidos tradicionales representan en este período a la élite, dejando un vacío en la representación de las clases populares.

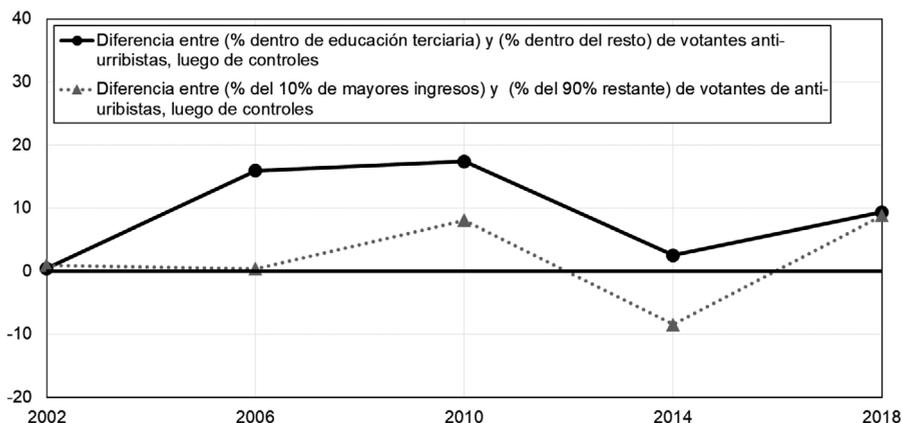
La ausencia de representación tiene como consecuencia la aparición de grupos guerrilleros con ideologías de izquierda, creándose en los años sesenta las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) como principal exponente. Estos grupos son una expresión de los conflictos redistributivos en el país y, junto a otras organizaciones armadas, configuran el conflicto alrededor del cual el clivaje de clase se ve más claro en los años siguientes.

El sistema bipartidista sobrevive hasta la adopción de nuevas reglas electorales en los años 2000 y la nueva estructura da paso a la aparición de partidos de izquierda y candidatos independientes. Álvaro Uribe aparece como un candidato independiente de derecha conservadora alrededor del cual se empieza a articular la vida política, que pasa a dividirse entre uribistas y antiuribistas. El clivaje de clase aparece en este caso en función del conflicto armado y cómo se lo enfrenta.

El clivaje de clase colombiano se plasma en el apoyo de clases menos educadas y de menores ingresos al uribismo, que extiende los programas sociales y propone un plan para combatir la pobreza y una confrontación con las guerrillas. En la Figura 3 vemos una gran estabilidad del clivaje educativo que disminuye sustancialmente solo en 2014 debido al proceso de paz impulsado por el candidato a presidente Juan Manuel Santos, inicialmente próximo a Uribe pero del que se distanciaría posteriormente, que logra captar el voto de personas con menor nivel educativo al proponer una salida pacífica al conflicto. Santos gana las elecciones

con un aumento importante del apoyo de los jóvenes (entre 20 y 39 años) y en gran medida de la reversión del gradiente rural en favor del uribismo. Este traspaso de votos se explica por el carácter rural del conflicto armado, afectando el proceso de paz particularmente a habitantes de esa zona.

Figura 3. Voto por partidos de izquierda (antiuribistas) entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Colombia, luego de controles



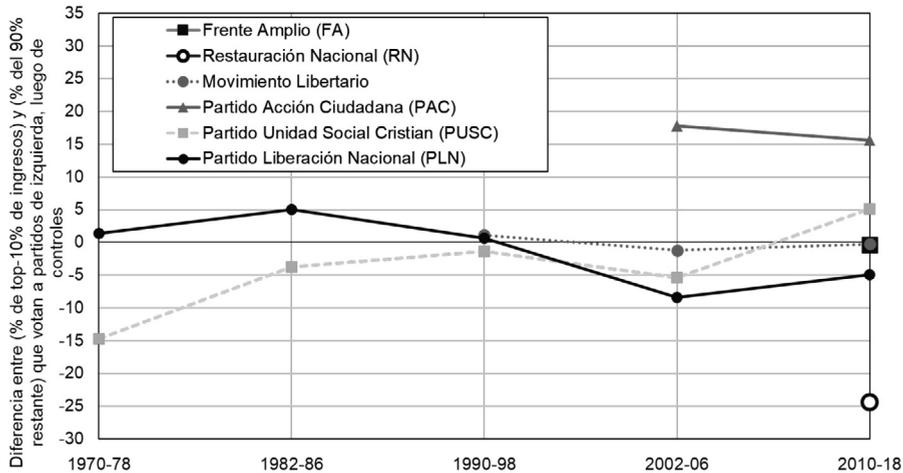
Fuente: cálculos propios en base a datos electorales y encuestas de opinión en Colombia. Nota: la gráfica muestra el apoyo relativo entre votantes de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, a partidos de izquierda o anti-uribistas, luego de controlar por la edad, género, región, localidad urbana/rural, empleo, estado civil, sector laboral, etnicidad, y afiliación religiosa.

Fraccionamiento y bloques multiclase. Costa Rica y México son dos ejemplos de estructura de partidos multiclase, donde el fraccionamiento de la izquierda y derecha permite la representación de todas las clases sociales en ambos lados del espectro ideológico.

En Costa Rica, el conflicto armado de 1948 genera un *sistema político bipartidario*, en el cual el Partido Liberación Nacional (PLN), ganador del conflicto, es el representante de la centroizquierda y de mayor peso, pero no es el único partido que gobierna. Del lado perdedor se encuentran varios partidos de derecha representando al electorado demócrata cristiano, y que logra mayor unidad en 1983 cuando la principal oposición crea el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). En la Figura 4 podemos ver el clivaje inicial que se da entre el PLN, representando un voto que tiene mayor apoyo de sectores de altos ingresos (con gradiente positivo pero cercano a cero), y el PUSC, de derecha y con mayor apoyo de las clases populares (con un gradiente más de tres veces mayor y con signo negativo – 15 p.p.). Este

apoyo popular al PUSC va disminuyendo hasta revertirse en la última década de análisis. Analizando el clivaje educativo, podemos ver un movimiento casi idéntico de los apoyos de la élite educativa.

Figura 4. El clivaje económico en Costa Rica



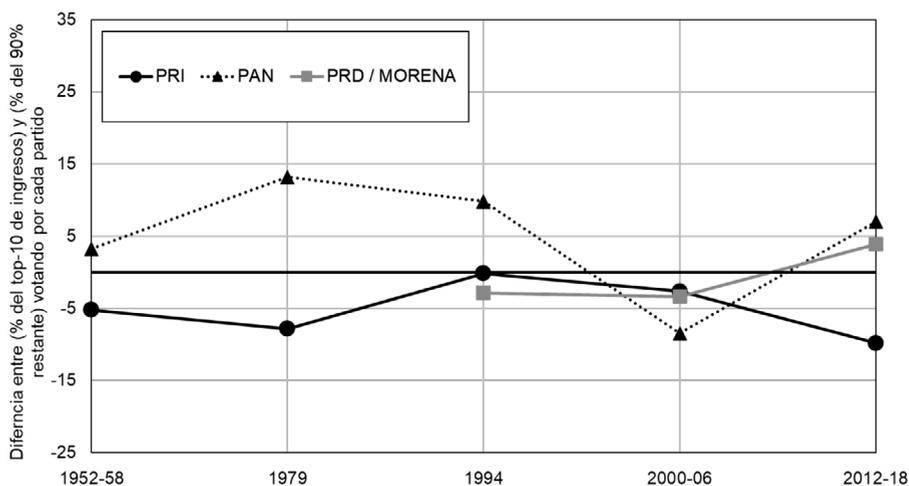
Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitudes políticas y resultados electorales. Nota: la figura muestra el apoyo relativo de los votantes de mayores ingresos a los principales partidos de Costa Rica.

La reversión de los clivajes de la salida de la guerra civil se debe a escándalos de corrupción, el deterioro del Estado de bienestar y a la transformación de socialdemócrata a neoliberal del PLN, así como el importante aumento del abstencionismo. La ruptura del equilibrio político anterior permite la aparición de nuevos partidos y una recomposición de las alianzas de clase, con una alta migración de votos hacia los nuevos partidos. En la Figura 4 encontramos partidos propobres en la izquierda (PLN) y en la derecha (RN), y partidos prorriscos en la izquierda (PAC) con un aumento del apoyo relativo mayor de 15 p.p. y en la derecha del PUSC, anteriormente propobre (ver Figura 4).

El caso mexicano se inicia con una *estructura de partido hegemónico*, donde no existe alternancia política hasta el siglo XXI. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es el dominante hasta que reiterados escándalos de corrupción y aumento de las protestas de la oposición dan paso a reformas electorales que nivelan el terreno político, permitiendo mayor competencia y la aparición de nuevos partidos. La caída del apoyo al PRI se da en favor de nuevas agrupaciones de izquierda y de la antigua representante de la derecha, el Partido Acción Nacional (PAN), plasmándose una mayor polarización.

Hay una relativa estabilidad del clivaje de clase para el PRI (ver Figura 5), que sigue siendo representante de la población de menores ingresos y de menor nivel educativo. Pero aparece un nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que capta el voto de la izquierda altamente educada y de mayores ingresos, llegando al gobierno en 2018 con Andrés Manuel López Obrador, el primer presidente de izquierda en México. El clivaje multiclase actual se completa con la élite educativa que vota a la izquierda de Morena y la élite económica votando a la derecha del PAN.

Figura 5. El clivaje de ingreso en México



Fuente: cálculos propio utilizando encuestas de opinión política y resultados electorales de México.

Nota: la figura muestra el apoyo relativo de los votantes de mayores ingresos a partidos mexicanos seleccionados.

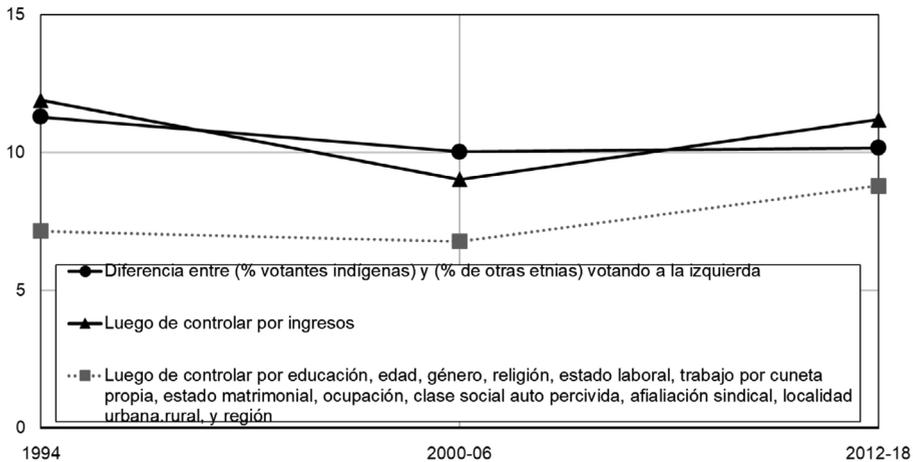
Clivaje étnico que desplaza el conflicto de clase. Encontramos dos ejemplos que presentan un clivaje étnico articulando años de desigualdad racial en la política,

**México y Perú
representan dos
ejemplos de un clivaje
étnico, articulando años
de desigualdad racial en
la política**

en México y Perú. Siguiendo con el caso mexicano, en la Figura 6 identificamos que la izquierda del PRD/MORENA y otros partidos atraen consistentemente el voto del pueblo indígena. La izquierda es apoyada por el 74% de las personas que se identifican como indígenas, mientras que las personas que se identifican como blancas son el grupo étnico

que menor apoyo relativo le brinda a este partido.

Figura 6. Voto por PRD/Morena/otros partidos de izquierda entre el electorado indígena



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de preferencias políticas y resultados electorales de México.

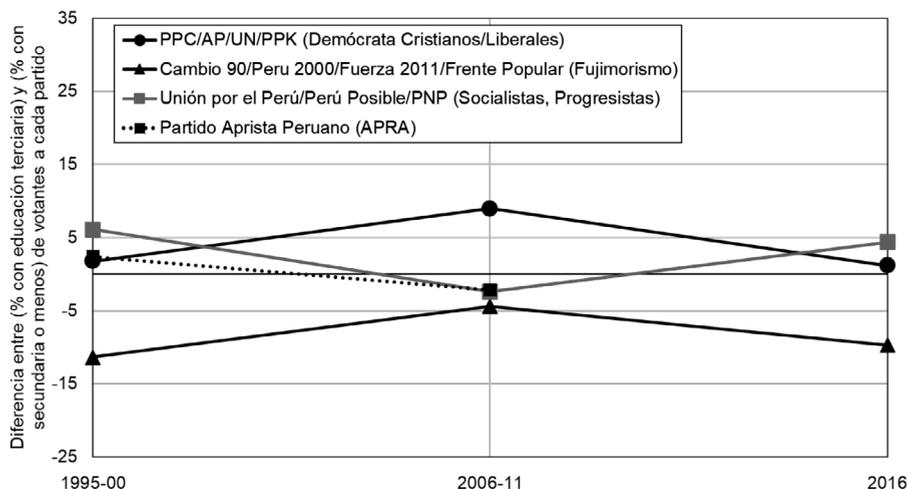
Nota: la figura muestra la diferencia entre el porcentaje de votantes indígenas y votantes de otras etnias, que apoyan a partidos de izquierda, antes y después de controlar por otras variables relevantes.

Por último, el caso peruano es emblemático en la representación del conflicto étnico, con Toledo como primer presidente de origen indígena en 2001 y en 2011 con Ollanta Humala, quien está ligado a movimientos que ubican como principal conflicto el de los pueblos originarios. La política peruana se establece como un *sistema multiélite* representadas por líderes oligárquicos con prácticas clientelistas hasta mediados del siglo XX. Hasta 1979 se excluye de la participación política a la población analfabeta, mayormente indígena, así como se prohíbe la participación a partidos de izquierda de diferentes formas. No es hasta los años cincuenta que empieza a emerger una representación de la clase trabajadora, con la aparición de partidos de izquierda, sindicatos y organizaciones sociales, generando en los ochenta una división del voto de clase. En zonas rurales aparece un movimiento de izquierda de origen maoísta en los años setenta, que luego pasa a tomar las armas en la década siguiente, llamado Sendero Luminoso. Este grupo armado es derrotado por Fujimori en los noventa, reduciendo el nivel de violencia en el país mediante métodos que atentaron contra los derechos humanos.

Debido a la crisis económica y al nivel de violencia política desaparece rápidamente el clivaje de clase en favor de un nuevo liderazgo de peso, el de Alberto Fujimori en los años noventa. Alrededor de su figura se desarrolla una base electoral con

gran apoyo de clases populares, manteniendo en todo nuestro período de análisis un gradiente negativo tanto en educación como en ingresos. A pesar de este caso, los clivajes económicos y políticos en Perú son muy volátiles, como se ve en la Figura 7, lo que permite que aparezca el clivaje étnico de forma más sostenida.

Figura 7. El clivaje educativo en Perú



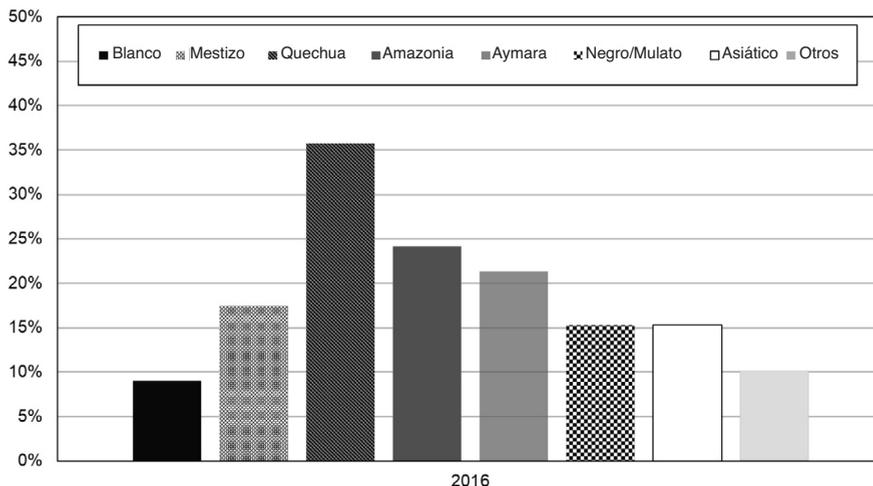
Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitud política y resultados electorales de Perú.

Nota: la figura muestra el apoyo relativo de las personas con alto nivel educativo (educación terciaria) por determinados partidos políticos peruanos.

En la Figura 8 se puede ver el mayor apoyo relativo de las diferentes etnias indígenas a la izquierda, siendo las personas que se identifican como blancas las que brindan menor apoyo relativo. La contrapartida es que el menor apoyo relativo al fujimorismo proviene de los grupos indígenas y el mayor de asiáticos, otras etnias y blancos. Otro aspecto que parece desfigurar el clivaje de clase está asociado con los escándalos de corrupción, que generan giros muy fuertes en el electorado.

Este primer acercamiento sistemático a los clivajes modernos de América Latina nos permite entender un poco mejor los vaivenes políticos actuales de esta región, como por ejemplo el porqué de la llegada del primer presidente de izquierda en Colombia en el año 2022, o el apoyo histórico de las clases populares al peronismo en Argentina, o incluso lo sucedido en Chile y el porqué de la demanda popular por una nueva constitución. Aún queda mucho por hacer incorporando países y años al análisis para lograr identificar conjuntos de países (clústeres) con similitudes y así comprender mejor la expresión política de los conflictos sociales.

Figura 8. Voto por Socialistas/Progresistas por grupo étnico detallado



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de opinión políticas y datos electorales de Perú.

Nota: la figura muestra el porcentaje de votos recibido por la izquierda/centroizquierda (UPP / PP / PNP / GP / APRA / Otros partidos de izquierda) por grupo étnico detallado.

Ana Leiva es doctoranda en la Universidad de Oslo (Noruega) y actualmente realiza una estancia en la Universidad de Namur (Bélgica). Su área de trabajo es la relación entre la desigualdad y los regímenes de bienestar en países no ricos, con especial énfasis en la identidad y los fundamentos de política económica.

